

**CLOKE, P. and JOHNSTON (eds.) (2005): *Spaces of Geographical Thought Deconstructing Human Geography's Binaries*. London: Sage 256 p.**

Entre la notable diversidad y efervescencia de ideas que han impregnado la geografía humana en las últimas décadas, destaca el impacto, no exento de polémica y de más de un desencuentro, del pensamiento postmoderno. Y no se ha tratado de citar sin más con cierta recurrencia a los grandes nombres consagrados de la teoría social postmoderna sino de insistir en la necesidad de prestar atención a las prácticas y objetos cotidianos, a aquello que sistemáticamente era excluido por no considerarse representativo o de mostrar las implicaciones sociales de lo “construido/representado”. La profundidad de los debates teóricos y metodológicos ha llegado a poner en jaque (o cuanto menos, lo ha intentado) los mismos cimientos del conocimiento geográfico al problematizar los objetivos de la investigación, las vías para incidir en la sociedad, la posición del investigador frente a su objeto de estudio y, de modo fundamental, al cuestionar los conceptos clave y las categorías comúnmente utilizadas. Ha sido un gran esfuerzo que no siempre se ha visto recompensado por resultados tangibles, pero que ha ido dejando un poso de reflexión que parece haber ido fraguando con el tiempo. Hoy no se trata ya tan sólo de debates intelectualizados restringidos a unos pocos sino que sus efectos han alcanzado incluso a los mismos manuales introductorios de geografía humana (de modo inequívoco, por ejemplo, en el de Cloke, Crang y Goodwin, 1999).

El libro que reseñamos va dirigido precisamente a exponer cómo muchas categorías y apriorismos que adoptamos sin cuestionarlos están condicionando nuestros resultados y a señalar que precisamente por ello deben de ser objeto ineludible de reflexión. Tal como refleja el mismo subtítulo de la obra, se trataría de “deconstruir los binarios de la geografía humana”, expresión con resonancias postmodernas indudables y que tal vez suene excesivamente abstracta y alejada de nuestro quehacer habitual pero que, sin embargo, tiene como pretensión fundamental la de presentar algunas de las grandes discusiones recientes de la geografía humana y de las ciencias sociales.

El libro, editado por Paul Cloke y Ron Johnston que se encargan asimismo de un primer capítulo introductorio, está formado por un conjunto de aportaciones de autores diversos, todos ellos nombres suficientemente conocidos en la geografía británica y norteamericana (John Agnew, Trevor Barnes, Kevin Cox, Mike Crang, Susan Smith, entre otros). El conjunto es muy desigual ya que hay aportaciones con un carácter introductorio y concebidas para ser un material docente para estudiantes de licenciatura y otras que poseen una mayor personalidad y en la que la huella del autor es mucho más visible.

En el capítulo introductorio, Cloke y Johnston sientan las bases del juego al recordar que los conceptos, las categorías y las disciplinas académicas que usamos no son pre-dadas sino que, como construcciones sociales que son, pese a ser necesarias e imprescindibles para analizar el mundo, pueden ser también un impedimento para su comprensión. De entre estas construcciones, este libro se dirige a las “categorizaciones binarias”, basadas en los términos dualísticos del yo/otro, cuerpo/mente, cultura/naturaleza, activo/pasivo, verdad/ilusión, etc., las cuales, como es sabido, han ocupado un lugar preeminente en la historia del pensamiento occidental. El problema es que, como los mismos autores se apresuran

a señalar, el pensamiento binario no es simétrico, sino que siempre implica considerar el “nosotros” como superior a “ellos. Dicho de otro modo, al clasificar el mundo en categorías binarias (A/no-A) adscribimos poder a un término por encima del otro, de modo que las estructuras binarias establecen relaciones de oposición y de exclusión más que de parecido y de interconexión entre los dos términos implicados. Aún así, sin embargo, es tanta la fuerza de esas categorizaciones que apenas parece posible la búsqueda de lógicas alternativas aunque, claro está, Cloke y Johnston finalizan su capítulo destacando algunos intentos: el concepto de fronteras difusas (*fuzzy*), común en geografía humana cuantitativa, las propuestas de Gunnar Olsson en los años ochenta de combinar la certidumbre y la incertidumbre, el proyecto de estructuración de Giddens que pretendía aunar estructura y agencia, y la idea de terceras posibilidades (*third terms*) como manera de trascender los conceptos binarios (Bhabha 1994, Soja 1996).

En sucesivos capítulos, diferentes autores abordan dualidades como las mencionadas, todas ellas de relevancia clave en la disciplina geográfica. Nicky Gregson aborda, en primer lugar, la dicotomía entre estructura y agencia, abogando por una geografía humana que pueda admitir simultáneamente ambas lecturas. Señala en su capítulo cómo en la disciplina geográfica siempre se ha tendido a primar uno de los dos polos (por ejemplo, en la geografía radical o en la geografía humanista) y la importancia extrema que tuvo la teoría de la estructuración de Giddens a principios de los ochenta en la propuesta de puentes de unión. En los años noventa la irrupción del postmodernismo dejó sin mucha continuidad aquel proyecto, aunque la conciencia creciente de la agencia, y ya no sólo de los seres humanos sino incluso de los objetos (Latour 1992) haya pasado a ser incorporada en muchos trabajos.

Sigue un capítulo de Joe Painter sobre la contraposición estado-sociedad que, como bien señala el mismo autor, no puede considerarse un binario del tipo A/no-A. Pese a ello, se trata de una contraposición muy importante en el desarrollo del pensamiento geográfico, aún cuando el estado y la sociedad tradicionalmente hayan sido objeto de estudio por separado, bien por parte de la geografía política o de la geografía social. Sólo a partir de los años setenta, con la teoría marxista del estado, éste aparece claramente como parte de la sociedad y no como algo separado, lo que se habría mantenido hasta hoy con una mucho mayor pluralidad de enfoques.

Trevor Barnes se ocupa a continuación de lo que él mismo designa como uno de los temas más intratables en ciencias sociales, esto es, el binomio economía-cultura, cuya discusión tan importante ha sido a raíz del desarrollo de la llamada nueva geografía cultural. Aquí se manifiesta con claridad esa oposición entre pares no iguales: el primer término (la economía) es positivo, fuerte, masculino, sobre hechos... mientras que el segundo (la cultura) es todo lo contrario a la economía: sobre valores, débiles, femenino... La economía y la cultura no se han acostumbrado siquiera a caber una al lado de la otra, tan opuestas han sido contempladas. Así, en toda la tradición geográfica económica, la cultura apenas ha tenido lugar. Ni en la tradición neoclásica, cuyos modelos formales de análisis y razonamiento (que tanto influyeron en la revolución cuantitativa) presentaban una clara aversión a lo cultural (en expresión célebre de Joan Robinson, “no puedes poner la cultura en una ecuación”), ni en la economía política de la geografía radical que, con todas las distancias con la anterior, continuaba priorizando y esencializando la economía. La resistencia al análisis cultural por parte de los geógrafos de tradición marxista sólo empezaría a ser vencida a partir de los años noventa gracias al creciente número de trabajos que fueron repensando las relaciones

entre lo económico y cultural huyendo de la rígida relación base-superestructura. Con el impulso procedente de los estudios culturales británicos y del postestructuralismo francés, hoy es mucho más común pensar en el binomio economía-cultura como algo mucho más complejo, frecuentemente en términos de hibridez. Término procedente de la botánica y la zoología, la idea de hibridación (el resultado de combinar dos especies diferentes, un objeto nuevo que, pese a compartir características con sus “padres” presenta rasgos propios) ha sido incorporado a las ciencias sociales para poder repensar, transgredir y resistir (incluso con resonancias políticas) los dualismos tradicionales.

John Agnew se hace cargo del dualismo espacio/lugar. Partiendo de los usos más simples de los términos, es decir, el espacio como general y abstracto, y el lugar como particular y vivido, el autor presenta cómo las diferentes corrientes geográficas han mantenido sensibles preferencias por uno u otro. Mientras el espacio se asociaría con teorías objetivistas (análisis espacial, economía política marxista), el lugar lo haría con teorías subjetivistas (fenomenología, postmodernismo). La posición que Agnew defiende es la necesidad de no priorizar un término por encima de otro sino de colocarlos juntos en una única perspectiva. Señala cuatro intentos importantes que se han producido en la geografía humana: el humanista de Robert Sack (1997), el neomarxista de Lefebvre (1974) o Soja (1989), el feminista-postmoderno de Massey (1994), y el contextual-performativo de Nigel Thrift (1999) sobre la base de la teoría actor-red.

Susan Smith, al ocuparse del dualismo blanco/negro, argumenta sorprendentemente a favor del mantenimiento del binomio, a pesar de que el dualismo sea crecientemente impopular y cada vez se haya hecho más popular la idea de lo “híbrido”. Su argumento es que el mantenimiento del binomio blanco/negro ha sido una importante estrategia antirracista. La raza como construcción social (inseparable del colonialismo y el imperialismo justificados en buena parte por la idea de que las razas eran reales) ocupa una parte de su análisis para mostrar cómo el binomio es aún necesario para explorar los orígenes de su misma construcción y desafiar la existencia de estereotipos raciales.

Otros términos binarios que son abordados en el libro son los de hombre/mujer, cultura-naturaleza, local-global y espacio-tiempo. Al primero de ellos dedica Lynda Johnston su contribución, basada en argumentos de la teoría feminista que han remarcado la múltiple connotación de la oposición ya desde la filosofía clásica: lo masculino asociado con la razón, la mente y la abstracción, mientras que lo femenino lo habría estado con lo irracional, el cuerpo y lo material. La intención de la autora no es, sin embargo, argumentar a favor de la valoración de lo femenino, ya que ello dejaría intacta la existencia de un binomio cuyos términos no sólo serían mutuamente exclusivos sino también mutuamente exhaustivos. Por ello, su intención es la de mostrar los intentos de subvertirlo. De hecho, un buen número de geógrafas feministas se han propuesto demostrar la inestabilidad de las categorías de género. Con el impacto de las ideas de Judit Butler (2001) a propósito de la performatividad de género, su proyecto es desestabilizar el carácter estático e inamovible de las categorías de género y de sexualidad.

Michael Watts se ocupa de la contraposición entre cultura y naturaleza, quizá “los dos términos más complejos de la lengua inglesa”. Basta remitirse a los trabajos de Raymond Williams para poner en contexto las variaciones de significados a lo largo del tiempo. La obra clásica de Clarence Glacken (1996) que recorría las principales líneas de pensamiento occidental a propósito de la relación entre naturaleza y sociedad hasta el siglo XVIII continúa

siendo un punto de partida ineludible pero que se muestra insuficiente para abordar el nuevo problema de la fusión entre lo orgánico y lo mecánico, lo natural y lo artificial: la proliferación de lo híbrido ya no permite ser ignorado por más tiempo. El desarrollo de la ciencia, de la tecnología, de las formas de representación, de la mercantilización de la sociedad... todo ha contribuido a la producción de una mezcla, de una hibridación en la que los viejos binarios parecen cada vez más inadecuados. El autor señala tres respuestas teóricas que han sido importantes para la geografía: la producción de la naturaleza en la tradición marxista, la noción de la naturaleza como una construcción cultural y la agencia de los objetos a partir de la teoría actor-red.

La discusión de Kevin Cox de lo local/global se inicia con el análisis de su consideración a lo largo de la historia del pensamiento geográfico en el siglo xx para, a continuación, situar la relación entre lo local y lo global en el contexto de los debates a propósito de la globalización. Aborda pues, en primer lugar, esta relación en la “triple tradición” del pensamiento geográfico: la regional, la ambientalista y la espacial. El interés por la escala a lo largo de esa historia hasta la revolución cuantitativa inclusive se centraba, sin embargo, en la gran y la pequeña escala, o en lo macro-meso-micro, más que en las relaciones entre diferentes escalas. Fue con la irrupción de la geografía radical cuando, según Cox, lo espacial pudo devenir socioespacial y, por tanto, cuando las relaciones entre escalas fueron asumidas como cruciales. Las contribuciones destacadísimas de David Harvey (1982) sobre la contradicción entre valor de uso y valor de cambio y de Doreen Massey sobre la división espacial del trabajo (1984) fueron claves en este sentido. En los últimos quince años, la cuestión del local/global debe verse en el contexto del debate sobre la globalización, dominado por un énfasis casi absoluto en la dimensión global que tendía casi irremediabilmente a determinar los destinos de lo local. Sólo muy recientemente se ha empezado a “invertir la flecha” para mostrar cómo la globalización consistía, después de todo, en el máximo aprovechamiento de las desigualdades locales o, como tercera alternativa, en señalar una relación recíproca, en la que lo local y lo global serían mutuamente constitutivas.

Mike Crang cierra el libro con su visión del binomio espacio/tiempo, empezando por señalar —no podía ser de otro modo— la dificultad de lidiar con términos usados corrientemente sin ser jamás definidos. Por ello, Crang emprende la tarea de demostrar que los dos términos se definen mutuamente pese a que, en sentido clásico, el espacio se definiera como la ausencia de tiempo el cual, por otra parte, era la categoría importante para describir el progreso y el cambio. Para seguir con la caracterización binaria, el tiempo sería fecundo y creativo mientras que el espacio sería inerte y pasivo. Sin embargo, en los últimos quince años se habría producido un movimiento teórico en sentido inverso, esto es, la “reaserción del espacio en la teoría social” (como argumentó Soja en 1989). El problema remite, en definitiva, a la misma concepción de espacio utilizada. Crang analiza sucesivamente la imposible temporalidad de la noción de espacio absoluto, la visión del paisaje como convergencia de múltiples temporalidades en interacción y algunas categorías que han buscado relacionar espacio y tiempo, con atención especial al concepto de cronotopía de Bakhtin. Para romper con la separación entre espacio y tiempo, por la que Crang lógicamente aboga, es necesario tener en cuenta la pluralidad de formas tanto del espacio como del tiempo y, desde la geografía, significa incorporar necesariamente la variable temporal desde el principio.

En resumen, tras ese conjunto de aproximaciones a diversos conceptos binarios claves para la geografía humana, tenemos la impresión de hallarnos ante una obra ciertamente

meritoria por el riesgo evidente que supone abordar esas complejas cuestiones en poco más de doscientas páginas. Sin embargo, su destinatario no nos parece del todo claro. Si nos dejáramos guiar por diversas afirmaciones que pueden encontrarse a lo largo del libro, e incluso por la existencia de unas “lecturas recomendadas” al final de cada capítulo, parecería que se trata de una obra pensada y concebida para ser utilizada por estudiantes de licenciatura. Sin embargo, en las primeras páginas del libro se afirma, con mayor ambición, que la intención es la de “ofrecer una colección de ensayos cuidadosamente elaborados sobre los binarios conceptuales clave que han sido cruciales en la forma en que la geografía humana ha sido y continúa siendo re teorizada”. Y nuestra intención particular al haber reseñado este libro es la de dar a conocer su contenido dado que, pese al carácter ciertamente algo introductorio de algunas secciones, de ningún modo podría ser considerado un mero manual de licenciatura. La mayoría de sus contenidos, sin duda de gran trascendencia, no están al alcance de un estudiante de geografía de una universidad española a lo largo de la carrera. Tal vez haya que achacarlo al hecho de que la geografía humana haya estado muy movida en las últimas décadas. En este sentido, este libro debería verse de gran ayuda para acercarse, profundizar incluso –eso ya depende del ánimo del lector– a temas que no sólo han sido objeto de serios debates sino que han cambiado profundamente el carácter de buena parte del trabajo realizado bajo la enseña de la geografía humana. Parafraseando a una de las autoras del libro, después de estas propuestas (aunque ella sentenciaba sólo a propósito de la teoría de la estructuración de Giddens), la geografía humana ya nunca volvió a ser la misma. Y si la sentencia es seguramente exagerada, tómesese al menos como una motivación para adentrarse en nuevas teorías –etiquetarlas sin más como postmodernas sería demasiado cómodo– y valorarlas en lo mucho que tienen de provechoso para intentar adentrarnos en la complejidad, sin tener por ello que evitarla ni eliminarla, de este intrincado mundo que vivimos.

NÚRIA BENACH ROVIRA  
Universitat de Barcelona

## Bibliografía

- BHABHA, H. K. (1994), *The Location of Culture*, New York and London: Routledge.
- BUTLER, J. (2001), *El género en disputa*, México: Editorial Paidós Mexicana.
- CLOKE, P.; CRANG, P. y GOODWIN, M. (1999), *Introducing Human Geographies*, London: Arnold.
- GLACKEN, C. J. (1996), *Huellas en la playa de Rodas. Naturaleza y cultura en el pensamiento occidental desde la Antigüedad hasta finales del siglo XVIII*, Barcelona: Ediciones del Serbal.
- HARVEY, D. (1982), *The limits to capital*, Oxford: Basil Blackwell.
- LATOUR, B. (1992), *Ciencia en acción. Como seguir a los científicos e ingenieros a través de la sociedad*, Barcelona: Labor.
- LEFEBVRE, H. (1974), *La production de l'espace*, Paris: Anthropos.

- MASSEY, D. (1984), *Spatial Divisions of labour: social structures and the geography of production*, New York: Methuen.
- MASSEY, D. (1994), *Space, place and gender*, Cambridge: Polity Press.
- SACK, R. D. (1997), *Homo Geographicus*, Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- SOJA, E. (1989), *Postmodern Geographies*, London-New York: Verso.
- SOJA, E. (1996), *Thirdspace*, Cambridge, Mass.: Blackwell.
- THRIFT, N. (1999), "Steps to and Ecology of Place", en MASSEY, D.; ALLEN, J. y SARRE, P. (eds.): *Human Geography Today*, Cambridge: Polity Press, 295-322.